

PRESENTACIÓN

Este número misceláneo reúne seis artículos. Cinco de ellos examinan aspectos clave de la vida de diversas agrupaciones sociales contemporáneas en Colombia y Latinoamérica (campesinos de Sonsón, Antioquia; el pueblo Kamsá del Valle de Sibundoy, Putumayo; a mujeres y hombres indígenas del Mirití-Paraná, Amazonas; mayas lacandones de Chiapas, México; y los habitantes y políticos locales en el municipio de São Francisco de Itabapoana, Brasil) y uno se interesa por los empresarios y trabajadores en Colombia en los primeros decenios del siglo xx.

De nuevo, en este volumen se revela con fuerza el potencial del enfoque etnográfico para el análisis de múltiples y disímiles escenarios. Mientras dos artículos analizan sujetos y objetos afines a aquellos consagrados por la antropología metropolitana del siglo pasado, como las prácticas de subsistencia o los rituales de grupos indígenas, examinados por Alice Balsanelli y Yago Quiñones, dos más parecen más heterodoxos. Gilmara Gomes aborda las relaciones de dependencia entre políticos y habitantes de un municipio brasileiro, y Sergio Arroyave, la coproducción posthumana del paisaje cafetero.

No obstante, de distintas maneras, estos cuatro artículos dialogan y, a la vez, amplían o cuestionan el canon antropológico moderno. Por una parte, Balsanelli y Arroyave revisan la oposición naturaleza/cultura que incentivó buena parte de la producción antropológica de pasados decenios. Balsanelli examina las implicaciones de considerar a la presa como persona y las relaciones de reciprocidad, alianza y obligaciones entre animales de caza y lacandones que surgen de ello. En una nota concordante, Arroyave plantea que, para los campesinos rioverdeños, el café es un ser con vida y personalidad que altera sus acciones y destinos. Desde otra orilla, Quiñones pone el acento sobre la manera como los kamsá entretejen mito e historia en el festival del perdón *Betsknate*, para recordar quiénes son y, a la vez, para situar a los misioneros y otros agentes colonizadores que han introducido cambios profundos en el Valle de Sibundoy, mientras Gomes vuelve sobre la teoría del don para examinar la reciprocidad y el intercambio emocional entre desiguales: habitantes urbanos empobrecidos y políticos locales en un municipio de Brasil.

Precisamente la reciprocidad entre desiguales es el tema de otro de los artículos de este número en el que Valero indaga sobre el pasado de las relaciones paternalistas entre dueños y asalariados en tres empresas emblemáticas colombianas y ahonda sobre las motivaciones de la provisión patronal de dádivas y afecto, así como su intercambio por lealtad y disciplina laboral.

Finalmente, los conocimientos y análisis de la antropología clásica tampoco quedan al resguardo en los planteamientos de Diana Rosas, quien examina la menstruación y su papel en la organización y jerarquización de las relaciones sociales en las sociedades indígenas noramazónicas. Rosas señala la ausencia casi general de estudios antropológicos sobre este tema y cuestiona aquellos que asocian la menstruación con la procreación, naturalizando así la función reproductora de las mujeres, un asunto que ratifica las jerarquías de género no contempladas por los antropólogos y también aquellas que operan en las sociedades indígenas.

En suma, los seis artículos de este número ponen sobre el tapete asuntos y debates de la antropología y la teoría social contemporáneas como la importancia teórica y metodológica de las relaciones de género, la historicidad de los grupos étnicos, la vigencia de la teoría revisada del don o el descentramiento de los seres humanos como agentes y centro del universo.

Precisamente este último asunto ha sido objeto del último llamado de *Maguaré* y, por feliz coincidencia, aquí publicamos dos piezas relacionadas con este tema, sometidas a la revista antes del llamado. Sirven así como abre bocas del siguiente número, junto con la contribución de Juansebastián Zapata incluida en la sección *En el campus*, un ejercicio de observación etnográfica de las relaciones entre habitantes urbanos y las ratas que habitan el parque de Lourdes en Bogotá. Sea pues la oportunidad para invitarles al pleno disfrute de este número.

* * *

Al cierre de este número, con profundo pesar recibimos la noticia de la muerte de Marco Alejandro Melo, editor de *Maguaré* de 2013 a 2016, un periodo marcado por los tumultuosos cambios de las políticas de publicación en el país. Durante ese lapso, estuvo a cargo de ocho números que abordaron temas nuevos y claves para la Antropología y las Ciencias Sociales en la actualidad: la relación entre género y sexualidad, la ciencia,

la nación, las fronteras y la práctica de la disciplina antropológica y el lugar de las antropólogas en la disciplina.

Marco comenzó labores como editor por convicción y compromiso en un momento de crisis financiera del Departamento de Antropología e inicialmente lo hizo *ad honorem*, porque consideraba que esa era su manera de reconocer y retribuir lo que había aprendido en la Universidad Nacional. Con el mismo espíritu de solidaridad, Marco también se vinculó como docente del programa de Antropología en otro momento de crisis por doble asignación de cupos de una cohorte. Como profesor de Teoría Social, Marco Melo dejó una huella perdurable en una nueva generación de antropólogas y antropólogos.

Hoy queremos destacar cuánto entregó Marco Melo a esta institución, al Departamento de Antropología, a la Maestría de Estudios Culturales y a la Escuela de Estudios de Género como estudiante, egresado, investigador, docente, tutor y editor. Su muerte es una pérdida para sus colegas, estudiantes y amigos, así como para la antropología en Colombia. Enviamos a sus familiares y personas allegadas un muy sentido y solidario saludo.

MARTA ZAMBRANO

EDITORA

MARGARITA DURÁN

TATIANA HERRERA

PABLO SIMÓN ACOSTA

VALERIA MORENO

JENNIFER VARGAS

EQUIPO DE EDICIÓN